



la poesia mancha

TANTO DESORDEN

Lya Osorio

TANTO DESORDEN

la poesía mancha

Primera edición: mayo de 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Lya Osorio

ISBN: 978-84-120962-2-4

ISBN digital: 978-84-120962-3-1

Editorial La poesía mancha

C/ Ros de Olano, 5. Local

28002 Madrid

produccion@lapoesiamancha.com

www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

*A mamá:
si me pareciera más a ti
sería perfecta
y recogería más.*

*Perhaps when we find ourselves wanting everything,
it is because we are dangerously near to wanting nothing.*

SYLVIA PLATH

«La ropa está sobre la silla.

—Lya, recoge la ropa.

Mi madre decía esta frase antes siquiera
de abrir la puerta,

a veces

no abría la puerta.

¿Tú crees que hay un sitio para todo?

¿Tú crees que hay un sitio para todos?»

PRÓLOGO

Una niña columpiándose entre el miedo a volar y la tentación del vuelo. Ya sabe lo que es caer, y en ocasiones olvida que por eso ha aprendido a levantarse. Este desorden de libro es un desfile nada militar por esa trayectoria vital. La de Lya y la de tanta gente que aprende las maneras de curar a fuerza de hacerse daño.

Estos versos son portadores de la nostalgia añeja de una mujer joven, que asume cada día un poco más que es su mascota y su dueña al mismo tiempo. Como con la gata con nombre de planeta, solo que la gata araña menos. Pero no todo ha de ser melancolía, aunque lo sea. En *Tanto desorden* hay lugar para las lágrimas felices que temen dejar de serlo, la sorpresa equilibrada de necesitar y sentirse necesaria, deseo como descubrimiento renovado y no como gimnasia para cansar a las preguntas.

Un libro que no confunde el dolor con un pretexto para no atreverse, sino todo lo contrario; cada vez que lo releo vienen a mi cabeza los versos de una canción poema de Fito Páez: «Nadie prometió un jardín de rosas, hablamos del peligro de estar vivos».

Una desordenada vida que dice no quererse, mientras se va queriendo sin querer.

CARLOS SALEM

SOBRE

Tienes a menudo ceniza sobre las sábanas.
Sopla, dicen,
se va si soplas,
dicen,
pero no es cierto.

La mancha siempre perdura
y la piel no se lava por dentro.

El fuego te hizo algún agujero
que tapas con ese peluche
y delatas con el entrecejo fruncido
cuando detectas su milimétrico
diámetro
—no sé si por el agujero
o por el cilindro imperfecto,
nunca sé por qué te enfadas
ni qué te entristece la comisura
cuando sonríes—.

Esperar a que otros te escriban
deber ser como ir al colegio los domingos,
¿alguien te dijo que ocurriría?

La ingenuidad le queda preciosa
a tu lágrima,
pero temo
que vayan a gastarse tus ojos;
qué hará el mundo sin tu mirada creyente.

La palabra
te ha manchado también
y no hay viento que se lleve
ese desastre.

Sopla, dices,
como si te escociera
tanto ruido;
perdónanos
a todos
por el fuego injustificado,
por haberte salado los mares
y no haberte dejado llovernos
a tiempo,
nunca debieron pronunciarte
en vano,
pides pocas cosas
y no se te conceden.

Ojalá no te pierdas
en la ventisca
del respiro.

GUTURAL

Ayer recordé cómo olía tu casa
antes de llamarla mía,
fue como regresar en el tiempo
al punto en el que me habría quedado
a vivir para siempre.

Fue él quien me dijo que al principio
se le llama principio
cuando existe un final.

Y corría, a ratos,
tenía prisa y aguante,
pero se echaba la siesta de improvisto
o nos daba la espalda
disimulando
y así me hice vigía.

Y así estas ojeras malvas
que tú besabas
antes de irte a dormir
cada noche

como si nada
y roncabas
mientras la oscuridad
se hacía profunda
y yo temblaba

de miedo.

A.

Nuestra foto se inclina de un solo lado;
el tuyo.

La he dejado así para recordarme
que las cosas no se nos caen,
las tiramos.

Tu nombre es un abrazo
que me sostuvo a tiempo
hace demasiado.

Por eso,
aunque no vuelvas,
seguiré mirando el correo
por si el perdón llegara
como misiva
y aquella llamada
no fuera la última
y entendieras que no nos pertenece
ni siquiera lo que amamos,
y que lo único que es nuestro
es el amor que profesamos
a otros.

El mío a ti
te espera siempre,
cada 11 de noviembre,
sin falta,
por si quieres responder.

CONFESIONES (PARTE 1)

Echo de menos tu ropa.